

Estrategias bibliográficas

de Joaquín García Icazbalceta

Emma Rivas Mata

En una misiva de enero de 1850, Joaquín García Icazbalceta expresó a José Fernando Ramírez su interés por el estudio de la historia antigua de México, particularmente de los primeros años de la dominación española y lo concerniente al establecimiento de la imprenta en México. Hacía tiempo, le dijo, que dedicaba algunos ratos robados a los negocios de las haciendas familiares a coleccionar cualquier tipo de documento, fuese impreso o manuscrito, relativo a estos temas. Esta afición de acopiar materiales fue creciendo, al grado de convertirse en una manía. García Icazbalceta estaba convencido de que su vocación no era escribir nada nuevo sino, precisamente, acopiar documentos para que otros lo hicieran. Le confió a su interlocutor que, para desempeñar de mejor manera lo que consideraba su “humilde destino de peón”, contaba con tres cosas: “paciencia, perseverancia y juventud”.¹ Era entonces un joven de apenas 25 años pero ya con amplios conocimientos de la historia y la bibliografía mexicana, además de excelente tipógrafo. José Fernando Ramírez, en cambio, era un hombre maduro de 46 años y gozaba de un amplio reconocimiento como abogado y estudioso de las antigüedades mexicanas.

En una larga carta Ramírez le dio su opinión acerca de ese “humilde destino de peón”:

¹ Carta de Joaquín García Icazbalceta a José Fernando Ramírez, México, enero 22 de 1850, en *Cartas de Joaquín García Icazbalceta a José Fernando Ramírez, José María de Ágreda, Manuel Orozco y Berra, Nicolás León, Agustín Fischer, Aquiles Gerste, Francisco del Paso y Troncoso*. Compiladas y anotadas por Felipe Teixidor, prólogo de Genaro Estrada, México, Ediciones Porrúa, 1937, xxv, 433 p.

Yo no lo juzgo humilde, sino muy noble y elevado, y más meritorio que el del historiador mismo, porque éste no puede existir sin el compilador. Contra el trabajo del historiador luchan el tiempo, las ideas, el gusto y aún el capricho de los hombres; cada siglo ve emerger una nueva historia que hace olvidar la precedente con el nombre de su autor, más el del compilador crece con el tiempo y pasa al través de todas las generaciones llevando la antorcha que guía al escritor y que ilumina al que la porta.

Esto lo sabe U. muy bien, como tan versado en los estudios bibliográficos, y sabe también que aunque los bibliógrafos olvidan sin escrúpulos innumerables autores, jamás omiten en sus registros al colector de monumentos. En nuestros días *Guizot*, *Navarrete* y *Ternaux* y otros mil han asentado los fundamentos de su fama siguiendo esa carrera, que por todas partes ministra hoy el principal alimento de la prensa. Sólo México se ha quedado en el punto que la dejó hace un siglo justo, el *Ilmo. Barcia*; sólo México no posee una colección propia de fuentes históricas; y para lo poco que tiene, ha necesitado que la civilización extranjera rebozara aprovechándose de sus desperdicios. Siendo esta, pues, nuestra verdadera situación, ¿No juzga U. tan útil como gloriosa la empresa que ha acometido? ¡Ojalá y que yo tuviera medios para desempeñarla!²

Esta inteligente respuesta del señor Ramírez a García Icazbalceta le sirvió de acicate y fue su guía. Aunada a la insistencia de su gran amigo el librero y editor José María Andrade, animó aún más al joven bibliógrafo a seguir por el camino de la recopilación de fuentes, con el pensamiento compartido de que correspondía a los mexicanos la responsabilidad de salvaguardar las fuentes documentales y escribir su historia. La recopilación de éstas fue su objetivo y a ello dedicó tiempo, recursos y muchos esfuerzos.

Desde 1846 comenzó a reunir los primeros impresos novohispanos con la idea de documentar los inicios de la imprenta en México. Por diferentes me-

² Carta de José Fernando Ramírez a Joaquín García Icazbalceta, Durango, octubre 4 de 1850, en *Libros y Exilio. Correspondencia de José Fernando Ramírez con Joaquín García Icazbalceta y otros correspondientes, 1838-1870*. Estudio preliminar, transcripción y notas de Emma Rivas Mata y Edgar O. Gutiérrez, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, en prensa.

dios adquirió, copió y compró un considerable número de documentos con los cuales formó una importante *Colección de manuscritos relativos a la historia de América*, que él mismo encuadernó en gruesos volúmenes y después publicó en su *Colección de documentos para la historia de México* (2 vols., 1858, 1866); algunos más los editó por separado, como la *Historia eclesiástica indiana* de fray Gerónimo de Mendieta.

Sus estudios bibliográficos fueron en aumento al igual que su biblioteca y cuarenta años más tarde se convirtieron en uno de sus trabajos más reconocidos: la *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI*,³ en la que reunió la descripción bibliográfica hasta entonces más completa, 116 primeros impresos mexicanos, con la cual quiso dar a conocer “que México no fue del todo ajeno al gran movimiento intelectual del siglo XVI y contribuir a la prueba de que eso de la opresión y tinieblas en que por sistema nos tuvo la metrópoli, no son más que patrañas sostenidas por la ignorancia o la malicia”.⁴

LAS ESTRATEGIAS BIBLIOGRÁFICAS

Pero ¿cuáles fueron las estrategias de este personaje para alcanzar su objetivo y realizar semejantes obras, lejos de los principales repositorios documentales, de carácter reservado, dedicado a la administración de los negocios familiares, proclive a trabajar en la individualidad, enemigo de los enfrentamientos y participación política y cuyas armas para conseguir su objetivo fueron sus libros y su pluma?

Como se dijo anteriormente García Icazbalceta dedicaba a sus estudios los pocos ratos libres que le dejaban sus responsabilidades de hacendado azucarero. Así que una de sus primeras estrategias para llevar a cabo sus estudios bibliográficos fue acudir a las bibliotecas existentes en la ciudad de México.

³ Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI. Primera parte. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones. Precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*. México, Librería de Andrade y Morales, Sucesores/Imprenta de Francisco Díaz de León, 1886, 419 p., ilus.

⁴ Carta de Joaquín García Icazbalceta a Manuel Tamayo y Baus, México, julio 14 de 1876.

A veces, al salir de su despacho comercial en la calle de la Merced número 3, a donde acudía casi todos los días entre la una y las cuatro de la tarde para atender lo relacionado con la producción y venta de azúcar de sus haciendas morelenses, visitaba alguna de las bibliotecas públicas o de algún convento en busca de materiales, especialmente del siglo XVI, mismos que copiaba con una caligrafía impecable.

Dentro de sus estrategias estaba visitar algunas librerías, en primer lugar la de su amigo Andrade, localizada en el céntrico Portal de los Agustinos y punto de reunión de aficionados a la historia; con seguridad ahí encontraría algo valioso. Fue este librero quien le consiguió muchos de sus libros y le regaló el único ejemplar conocido de los tres *Diálogos latinos* que escribió en 1554 Francisco Cervantes de Salazar, humanista toledano y primer catedrático de retórica de la Universidad de México, en los cuales el autor describió la universidad y la ciudad de México con sus alrededores; en 1875 García Icazbalceta tradujo al castellano y publicó estos importantes diálogos con el título de *México en 1554*.⁵

Parte de su plan también consistió en mantener contacto con distintos estados de la república en donde podría conseguir aquellos libros que ya estaban agotados en la ciudad de México, especialmente impresos antiguos. También compró libros en algunas ventas de colecciones particulares. Poco a poco formó una importante biblioteca que llegó a contar con 12 mil volúmenes, además de la valiosa colección de manuscritos relativos a la historia de América. Pero su afán de recuperar, conservar y difundir las fuentes de la historia mexicana sufrió duros descabros causados por la dispersión y enajenación de importantes bibliotecas particulares en el extranjero, a lo que siempre se opuso, entre ellas las de sus mejores amigos Ramírez y Andrade; con mucha lástima e impotencia las vio salir, con celo cuidó la suya. Paradójicamente, años después, también se dispersó.⁶

⁵ Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554. Tres diálogos latinos que Francisco Cervantes de Salazar escribió e imprimió en México en dicho año*. Edición, traducción castellana y notas de Joaquín García Icazbalceta, México, Francisco Díaz de León y Santiago White/Antigua Librería de Andrade y Morales, 1875, 1, 344 p.

⁶ Joaquín García Icazbalceta, comenzó a formar su biblioteca desde joven, la cual llegó a tener alrededor de 12 mil volúmenes y 87 volúmenes de manuscritos referentes a la historia de América, considerada como una de las colecciones particulares más importantes del siglo XIX. La heredó su hijo Luis García Pimentel,

García Icazbalceta no asistió a escuela alguna, únicamente tuvo maestros particulares y sus inseparables libros. No obstante, su rica experiencia como exportador e importador, las lecturas de sus libros, su empeño por estar informado de las novedades y de los sucesos del mundo literario a través de la prensa y catálogos de librerías, fueron ampliando de manera autodidacta sus conocimientos sobre la historia de México y su bibliografía. De alguna manera, esta acumulación de conocimiento lo animó a traspasar las fronteras para establecer comunicación epistolar con agentes que le pudieran surtir los libros de difícil adquisición en México, consiguieran copias de documentos antiguos, realizaran las operaciones financieras para tal efecto y, eventualmente, lo relacionaran con otros estudiosos y académicos.

Así, su estrategia más importante fue consolidar poco a poco una extensa red de corresponsales en las principales capitales de Estados Unidos, Europa y América del Sur. La correspondencia fue la pieza clave que le permitió no sólo adquirir libros, documentos y noticias de su interés, sino además tener vínculos con interlocutores con quienes discutir temas y sucesos relativos a sus investigaciones y con ello sustentar sus trabajos históricos y bibliográficos, nutrir su quehacer editorial y su gusto tipográfico, además de actualizarse en cuestiones agrícolas y, en general, ampliar su bagaje cultural. En un inicio, sus amigos Lucas Alamán, José Fernando Ramírez y José María Andrade le proporcionaron información bibliográfica y recomendaciones para establecer los contactos necesarios, proceder que rápidamente aprendió García Icazbalceta, lo que lo convirtió en un desinteresado intermediario para muchos de sus conocidos, papel que lo coloca como un reconocido impulsor del libro y del conocimiento de la historia mexicana, ya sea como distribuidor o como impresor-editor.

quien la acrecentó con su propia colección; a raíz del movimiento revolucionario, en 1914 la biblioteca fue saqueada, una parte fue llevada a Laredo y otra al Ateneo Fuente de Saltillo, hasta que Luis García Pimentel realizó las gestiones necesarias ante Venustiano Carranza para que le devolvieran el resto. En 1937, los herederos de Luis García Pimentel vendieron la parte más valiosa, es decir los impresos mexicanos del siglo XVI y los 87 volúmenes de la colección de Manuscritos a la Universidad de Texas en Austin, por la cantidad de 80 mil dólares. Manuel Guillermo Martínez, *Don Joaquín García Icazbalceta. Su lugar en la historiografía mexicana*, traducción, notas y apéndice de Luis García Pimentel y Elguero, México, Porrúa, 1950, 185 p., pp. 35-39.

De gesto adusto, en muchos aspectos austero, sumamente disciplinado, García Icazbalceta no era afecto a los viajes largos, ni a descuidar sus ocupaciones como hacendado y, después de enviudar en 1862, menos quiso separarse de sus hijos, Luis y María, de ahí la importancia de la correspondencia, considerada el medio idóneo para dar rienda suelta a sus “entretenimientos literarios”, como él llamó a sus estudios históricos y bibliográficos, pero también para manifestar sus ideas, fuertes críticas y, en ocasiones, sus sentimientos. Con esta forma de comunicación también cubría otra de sus inquietudes, dar a conocer al mundo lo que hacían los mexicanos por su historia y por sus “monumentos”.

LAS EPÍSTOLAS

Las numerosas epístolas que escribió o recibió Joaquín García Icazbalceta a lo largo de su vida (1825-1894) son un reflejo fiel de la época que le tocó vivir; un testimonio de inquietudes, preocupaciones, convicciones políticas, formas de trabajo, estrategias editoriales y comerciales; un acercamiento al mundo del libro y sus artífices, autores, editores, impresores, librerías, bibliógrafos y lectores; una aproximación al ambiente académico y a la historiografía, pero también conforman un retrato vivo de los altibajos sociales y políticos del país durante la segunda mitad del siglo XIX.

Algunas de esas cartas ya se han publicado,⁷ otra parte permanece inédita. Actualmente se conserva en la Biblioteca Ignacio Bernal del Instituto Tecno-

⁷ Entre lo publicado tenemos: Felipe Teixidor compiló las *Cartas de Joaquín García Icazbalceta a José Fernando Ramírez, José María de Ágreda, Manuel Orozco y Berra, Nicolás León, Agustín Fischer, Aquiles Gerste, Francisco del Paso y Troncoso...*, México, Ediciones Porrúa, 1937. Francisco Almela Vives dio a conocer las *Cartas de García Icazbalceta a Serrano Morales sobre bibliografía americana*, Valencia, 1954. C. Harvey Gardiner publicó “Las cartas de Joaquín García Icazbalceta a William H. Prescott” en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, México, 2ª ep., t. XIII, núm. 4, oct.-dic. 1962. Ignacio Bernal publicó, *Correspondencia de Adolfo F. Bandelier*, México, INAH, 1960, incluidas las misivas que intercambió con García Icazbalceta; *Correspondencia de Nicolás León con Joaquín García Icazbalceta*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1982; “Algunas cartas de Joaquín García Icazbalceta”, en *Boletín de la Academia Mexicana*, vol. 1, núm. 3, enero-diciembre, 1982 y *Correspondencia entre los historiadores William H. Prescott y Joaquín García Icazbalceta, 1847-1856*, México, Instituto Norteamericano de Relaciones Culturales, 1984. Mario Germán Romero publicó *Epistolario de Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo y otros colombianos con Joaquín García Icazbalceta...*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1980, y Angelina Araujo Vélez, el *Epistolario de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo con Rafael Ángel de la Peña y otros mexicanos...*, Bogotá, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y

lógico de Estudios Superiores de Monterrey, la colección más grande de cartas de Joaquín García Icazbalceta:⁸ cerca de siete mil, que abarcan el periodo que va de 1850, fecha de una de sus cartas más tempranas que se conservan, a 1894, año de su fallecimiento. La colección puede dividirse en dos grupos: en el primero están las cartas que recibió, casi cinco mil; en el segundo está una parte de las que él escribió, aproximadamente dos mil, suma seguramente inferior al total de sus epístolas si tomamos en cuenta que, por lo general, escribía una vez al mes a sus interlocutores europeos y estadounidenses, con los que tuvo mayor acercamiento; aun a los que le escribían ocasionalmente, les enviaba respuesta.

Al presente se conservan cuatro de sus copiadore, lo más cercano a las misivas originales, tal vez destruidas por el tiempo o dispersas en archivos particulares y bibliotecas públicas. Hay algunas referencias a otros cuatro de estos útiles cuadernos, en los cuales duplicaba sus cartas con una ingeniosa prensa para copiar muy utilizada en la época; presumiblemente serían ocho copiadore, cada uno con cerca de quinientas cartas, pero desafortunadamente sólo la mitad están en esta colección, y del resto desconocemos su destino.

De los cuatro copiadore existentes, el primero abarca del 28 de enero de 1868 al 14 de julio de 1876, periodo importante en la comunicación con sus co-

Cuervo, 1983. En 2001 se publicó de William H. Prescott, *Correspondencia mexicana (1838-1856)*, cuya selección, traducción, transcripción y notas realizaron José Mariano Leyva, Antonio Saborit y Arturo Soberón, México, Conaculta. Entre otras cartas publicadas están: la polémica *Carta acerca del origen de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México escrita por el eminente historiógrafo don Joaquín García Icazbalceta al Illmo. Arzobispo don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos*, México, Imprenta y encuadernación de Ireneo Paz, 1896; *Carta a don José Fernando Ramírez*, México, José Porrúa e hijos, 1936; *Carta a José María Vigil aclarando un proceso de la Inquisición en el siglo XVI*, México, José Porrúa e hijos, 1939, entre otras.

⁸ El Dr. Ignacio Bernal, nieto en cuarto grado de Joaquín García Icazbalceta, empezó a organizar esta vasta correspondencia, publicó algunas cartas, dejó transcripciones de otras y una primera selección. Actualmente, Edgar O. Gutiérrez y Emma Rivas Mata retomamos este trabajo, con algunas variantes. El proyecto de investigación consiste en concluir la organización de la correspondencia, alrededor de siete mil cartas, de las cuales se han registrado casi cinco mil, elaborar una nómina de correspondencia, cerca de 400, y editar algunos grupos de cartas. Un primer resultado es *Entretencimientos literarios. Epistolario entre los bibliógrafos Joaquín García Icazbalceta y Manuel Remón Zarco del Valle, 1868-1886*, estudio preliminar, transcripción y notas de Emma Rivas Mata, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003, 348 p. En proceso de publicación están: *Libros y Exilio. Correspondencia de José Fernando Ramírez con Joaquín García Icazbalceta y otros correspondenciales, 1838-1870*, con un estudio preliminar, transcripción y notas de Edgar O. Gutiérrez y Emma Rivas Mata, y *Joaquín García Icazbalceta y Henry Harrisse. Epistolario (1865-1878)*, edición bilingüe anotada de Rodrigo Martínez Baracs y Emma Rivas Mata.

rresponsales hispanos para conseguir libros y con los tipógrafos estadounidenses que le surtían materiales de imprenta; el segundo, del 22 de noviembre de 1882 al 27 de septiembre de 1884, muestra su búsqueda constante de impresos para completar su *Bibliografía mexicana del siglo XVI*; el tercero, del 30 de septiembre de 1884 al 12 de noviembre de 1889, en donde se aprecia su interés por avanzar en la recopilación de provincialismos; y el cuarto, del 20 de noviembre de 1889 al 22 de noviembre de 1894, donde si bien continúa trabajando, se refleja el decaimiento de sus últimos años.

García Icazbalceta fue sumamente disciplinado en todo cuanto emprendió; llevó un control riguroso de su correspondencia; sus copiadoreos son muestra de ello. Siempre hacía copia de sus cartas, lo que le permitió reponer aquellas que se perdían en el correo, además de este modo mantenía un registro confiable de los libros que solicitaba o recibía, sabía para quién estaban destinados (pues, como se dijo, en muchas ocasiones fue un intermediario) y cuál era su precio; ordenaba sus cuentas con los librereros, las órdenes de pago que giraba a los comisionistas y el seguimiento de las consultas bibliográficas que solicitaba o que le hacían. Tenía la costumbre de anotar en la esquina superior derecha de la carta la fecha en que la recibía y cuándo la contestaba, también señalaba si se trataba de un duplicado o si era confidencial, personal o de negocios.

La comunicación con el extranjero dependía de las líneas de vapores que llegaban a México cuando menos una vez al mes. El correo inglés llegaba los días 27 o 28 y salía los días 1° o 2 de cada mes; el vapor francés traía el correo los días 14 o 16 y salía el 19; el vapor alemán llegaba a Veracruz el 6 de cada mes y salía el 7 y la Compañía México-Americana conducía dos veces al mes la correspondencia entre Veracruz y Nueva York.⁹ Por lo general, el correo entre México y Europa era expedito, siempre y cuando no naufragara el vapor o los acontecimientos políticos obligaran a tomar otras rutas; regularmente las misivas llegaban en poco más de treinta días, pero en el ir y venir de las respuestas el tiempo se alargaba. Por ejemplo, Manuel Remón Zarco del Valle le escribió desde Madrid a García Icazbalceta el 13 de agosto de 1873 para platicarle de sus

⁹ Alicia Gojman de Backal, *Historia del Correo en México*, México, Servicio Postal Mexicano/Miguel Ángel Porrúa 2000, 205 p., pp. 79-105.

enfermedades y pedirle que entregara una carta a Isabel Prieto de Landázuri, residente en México; el día 29 de septiembre García Icazbalceta recibió la misiva y la contestó el 15 de noviembre; no sin tristeza, al saber que su amigo había estado enfermo, le dijo que había entregado la carta a la señora Prieto y le solicitó de paso 150 ejemplares de cuatro fotolitografías que necesitaba, siempre y cuando estuviera mejor de salud. De esta forma las epístolas contribuyeron a establecer amistades y negocios y a concluir importantes trabajos.

Como puede suponerse, en estos más de 40 años de correspondencia, la temática y los corresponsales son muy variados. En la lista de los personajes con los cuales intercambié misivas, cerca de cuatrocientos, hay académicos, historiadores, lingüistas, etnógrafos, poetas, bibliógrafos, bibliotecarios, librerías, tipógrafos, comisionistas, coleccionistas, personajes de la política nacional, curas, obispos y arzobispos, miembros de las Conferencias de San Vicente de Paul, algunos personajes relacionados con los asuntos de las haciendas, aunque son los menos, al igual que los familiares. Por lo general esta diversidad de individuos tenía en común su interés por la historia, o bien por el libro en alguna de sus diferentes etapas, ya sea de producción, de circulación o comercialización y difusión. Pero también había aficionados a la historia aparentemente alejados del mundo del libro, como un marino, algunos militares franceses, Juan Bautista Billot o Luis Santos Simón Doutrelaine. También están las personas a quienes les llegaban noticias de los trabajos de Icazbalceta y por ello le solicitaban eventualmente libros o información, cartas de recomendación, trabajo, consejos, y hasta se encuentra una persona que le pidió los “timbres” pegados en los sobres de las cartas, a sabiendas de lo nutrido de su correspondencia.

LOS CORRESPONSALES

Anteriormente nos referimos a las estrategias de Joaquín García Icazbalceta para llevar a cabo su objetivo de recopilar y editar las fuentes para la historia de los primeros años de la dominación española y del establecimiento de la imprenta en México; se dijo que éstas consistieron fundamentalmente en visitar bibliotecas y librerías y, concretamente, en establecer una densa red de corresponsales que le permitiera subsanar las limitaciones bibliográficas que tenía en suelo

mexicano. En la extensión de este artículo resulta imposible detenernos en cada uno de los interlocutores de don Joaquín, así que a continuación mencionamos sucintamente algunos de ellos, establecidos en puntos geográficos estratégicos; nos detendremos especialmente en su relación con el mundo hispano.

En Estados Unidos uno de sus primeros contactos fue el historiador bostoniano William H. Prescott, autor de la *History of the Conquest of Mexico* (1843), entre otras muchas obras, y poseedor de una importante colección de documentos inéditos relativos a ese periodo de nuestra historia, los cuales copió en la Real Academia de la Historia de Madrid y del Archivo de Indias en Sevilla. Para entonces el joven García Icazbalceta, con amplios conocimientos bibliográficos, interesado en la historia de su país y empeñado en recopilar los documentos relativos al tema, buscó la forma de establecer comunicación con Prescott y solicitarle copia de algunos manuscritos del siglo XVI. Le pareció que la mejor estrategia para presentarse ante el reconocido historiador sería traducir su *History of the Conquest of Peru* (1847).

Prescott supo, por medio del historiador mexicano Lucas Alamán, que un “joven de una de las familias más distinguidas de esta ciudad” se ocupaba de la literatura e historia con buenos resultados e iba a publicar una “excelente traducción” de su obra sobre Perú.¹⁰ Así que, cuando a finales de 1849, Lucas Alamán le adjuntó una carta de este joven solicitándole copias, no le extrañó. Prescott respondió generosamente al pedido inicial de copiar los treinta libros inéditos de la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, de la *Historia de los indios de la Nueva España* de fray Toribio de Benavente o Motolinia y de la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo. En adelante la comunicación fue directa entre William H. Prescott y el joven García Icazbalceta, quien pagó 284 dólares por la copia de 2740 páginas de los tres manuscritos, incluido el papel, la tela para el embalaje y una caja.¹¹

¹⁰ William Hickling Prescott, *Historia de la conquista del Perú, precedida de una ojeada sobre la civilización de los incas*, escrita en inglés por W. H. Prescott, socio corresponsal del Instituto de Francia, individuo de la Real Academia de la Historia de Madrid..., traducida al castellano por Joaquín García Icazbalceta, 2 vols., México, Rafael Rafael, 1849.

¹¹ Carta de William H. Prescott a Joaquín García Icazbalceta, Boston, 10 de marzo de 1851. Véase *Correspondencia mexicana (1838-1856)*..., *op. cit.*, pp. 198-199.

Entre sus corresponsales de Estados Unidos también estaban otros personajes interesados en las fuentes históricas mexicanas, uno de ellos el historiador y coleccionista Hubert Howe Bancroft, con quien intercambió algunas misivas entre mayo de 1869 y enero de 1884. Inicialmente Bancroft le pidió a García Icazbalceta que le consiguiera una persona en la ciudad de México que se encargara de difundir y distribuir sus publicaciones; también lo invitó a colaborar en una de sus obras más importantes, *History of the Pacific states of North America* (1874-1890, 33 vols.), que estaba preparando con un equipo de diez colaboradores, pero el bibliógrafo mexicano no aceptó, como tampoco la proposición de traducir al castellano y publicar en México varias de sus obras, entre ellas *The native races of the Pacific states of North America* (1874-1876, 5 vols.); asimismo le pidió información sobre el mercado del libro antiguo en México para enriquecer su colección.¹² Como podrá suponerse, las respuestas de García Icazbalceta tuvieron la intención de desviar la atención de este personaje por los impresos mexicanos, lo cual no consiguió, pues cuando este rico coleccionista visitó México adquirió un considerable número de manuscritos e impresos, además de contar con representantes en las principales subastas de bibliotecas mexicanas realizadas en Europa, como las de José María Andrade (Leipzig, 1869), Agustín Fischer (París, 1868 y Londres 1869) y José Fernando Ramírez (Londres, 1880), aumentando considerablemente su colección de impresos mexicanos.

García Icazbalceta también mantuvo comunicación estrecha con el investigador suizo-americano Adolph Francis Alphonse Bandelier, por mucho tiempo residente en Highland, Illinois, cuyo principal objeto de estudio era la organización social mexicana y el conocimiento de las fuentes de nuestra historia antigua; sobre esto último consultó epistolarmente a García Icazbalceta entre 1875 y 1891; el interlocutor mexicano le surtía libros y discutían cuestiones relativas a la historia de los indios mexicanos. Establecieron, además, fuertes vínculos de amistad: cuando Bandelier decidió convertirse al catolicismo le pidió a García

¹² Cartas de Hubert Howe Bancroft a Joaquín García Icazbalceta, San Francisco, Cal., 6 de junio de 1871 y 30 de mayo de 1874.

Icazbalceta ser su padrino. El bautizo se celebró en Cholula, Puebla, el 31 de julio de 1881 con la presencia de Icazbalceta.¹³

Por muchos años (1879-1894) intercambió cartas con el lingüista y bibliófilo estadounidense James Constantine Pilling. El 5 de abril de 1879 Pilling tomó la iniciativa de escribirle a García Icazbalceta y le comentó que preparaba una bibliografía de lenguas indígenas de América del Norte y que el señor John Russell Bartlett, bibliógrafo y etnólogo de Providence, Rhode Island, le había mostrado los *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América*, publicados por Icazbalceta¹⁴ y por ese motivo acudía a él. A partir de entonces compartieron epistolarmente sus trabajos: Pilling le envió los pliegos de sus *Proofsheets of a Bibliography of the North American Indians* (1885) para que le hiciera correcciones y con el mismo fin éste le envió los de su *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. Esta amistad también benefició a Nicolás León, bibliógrafo mexicano, amigo de García Icazbalceta, interesado igualmente en obras sobre lenguas indígenas; por recomendación suya, le envió a Pilling un ejemplar de la reedición que hizo del *Arte zapoteco* (1886), y éste amablemente le comunicó algunas correcciones, además de enviarle un ejemplar de sus *Proofsheets*.

Muchas y muy importantes también fueron las cartas que cruzó entre 1865 y 1878 con el reconocido bibliógrafo francés, nacionalizado estadounidense, Henry Harrisse, quien desde Nueva York decidió escribirle por recomendación del doctor Carl Hermann Berendt, filólogo alemán y corresponsal de García Icazbalceta desde 1860. Harrisse redactaba entonces su *Bibliotheca Americana Vetustissima. A description of works relating to America* (1866), la cual incluía la descripción de los primeros impresos americanos comprendidos en el periodo de 1492 a 1551; en su deseo de incluir el mayor número de ellos le solicitó a Icazbalceta su cooperación. García Icazbalceta aceptó gustoso y le hizo llegar extensas referencias bibliográficas de los primeros impresos mexicanos, que el

¹³ Leslie A. White e Ignacio Bernal, *Correspondencia de Adolfo F. Bandelier*, México, INAH, 1960, 322 p., pp. 246-249.

¹⁴ Joaquín García Icazbalceta, *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América*, México, imprenta particular del autor, 1866, xiii, 157 p.

reconocido bibliógrafo francés incluyó en su obra, dando testimonio de gratitud en la misma a su par mexicano.¹⁵

En la lista de correspondientes de Joaquín García Icazbalceta encontramos también a personajes que acudían a él para consultarle cuestiones bibliográficas, solicitarle libros, datos de algún impreso, copias de manuscritos, etcétera. Por supuesto, tampoco faltaban las cartas de activos personajes del mercado del libro: la compañía George Bruce & Son, comisionistas y fundidores, que surtían los tipos y materiales de imprenta a García Icazbalceta; Bradstreet, J. M. & Son, impresores y editores; los alemanes B. Westermann & Co., librerías e importadores; y Paulding, Kemble & Co., que fundían máquinas para trabajar la caña de las haciendas. Otro grupo de personajes estaba más ligado a las bibliotecas, como Wilberforce Eames, bibliógrafo y bibliotecario de la Lenox Library. También mantuvo contacto con la biblioteca que fundó John Nicholas Brown, coleccionista de libros mexicanos; con John Russell Bartlett, bibliógrafo y etnólogo; con Daniel G. Brinton, etnólogo; con Edwin A. Barber, arqueólogo; con Tomas A. Janvier y Catherine A Janvier, editorialistas, y con Gustav Brühl de Cincinnati, Ohio, poeta y arqueólogo alemán-estadounidense.

En Europa el número de correspondientes aumenta considerablemente, y pueden observarse algunas diferencias entre ellos. En Francia, por ejemplo, si bien su comunicación no fue con académicos, sí fue constante con librerías y comisionistas, como Francisco Brachet, A. Donnemette y la librería de Maisonneuve & Leclerc. Intercambió sólo algunas cartas con Jacques Charles Brunet, autor del *Manuel du libraire et de l'amateur de livres* (1810), y con el historiador Louis Masebiau. En Londres mantuvo tratos comerciales con los librerías Nicholas Trübner y Bernard Quaritch. De igual forma estableció contacto con diversos estudiosos alemanes, no siempre establecidos en Alemania, como el filólogo Carl Hermann Berendt, quien vivió en diferentes lugares de Estados Unidos, en Veracruz, en Mérida y en Guatemala. En Leipzig trató con el librero Karl W. Hiersemann y con Eduard Seler, etnólogo, interesado en las lenguas indígenas. En Viena, los librerías Gerold e hijos vendían los libros de García Icazbalceta.

¹⁵ Rodrigo Martínez Baracs y Emma Rivas Mata actualmente preparan la edición bilingüe anotada del epistolario de Joaquín García Icazbalceta y Henry Harrisse (1865-1878).

Desde Bélgica, por su parte, le escribía Adolf de Ceuleneer, profesor de la Universidad de Gaud, y después Aquiles Gerste, jesuita, colaborador del P. Sommervogel en la *Bibliografía de escritores de la Compañía de Jesús*. También Oscar Schepens, de la Sociedad Belga de Librerías, le escribió pidiéndole los “timbres” de su múltiple correspondencia. En Italia Marcelino da Civezza se interesaba en traducir al italiano el estudio sobre fray Juan de Zumárraga, y desde Estocolmo le escribía E. W. Dahlgren, bibliotecario y secretario de la Swedish Society of Geography. En Suiza, por último, tuvo como corresponsal a Albert Gatschet, lingüista y etnólogo suizo.

Las comunicaciones de Joaquín García Icazbalceta se extendieron a América del Sur y el Caribe, donde predominaba el interés por los provincialismos. Algunos corresponsales acudían a él para realizarle consultas muy específicas, elogiar sus trabajos o pedirle libros. Desde Colombia le escribía José Vicente Concha, de la Librería Americana; José Rufino Cuervo, reconocido filólogo, político, jurisconsulto y periodista; y Miguel Antonio Caro, notable filólogo. De Buenos Aires recibió comunicaciones de Vicente G. Quesada, periodista y escritor. En La Habana Miguel Alorda, librero, se interesaba por reeditar *México en 1554*. Desde Quemados de Marianao, Cuba, le escribió José G. del Castillo, para comentarle de libros y regionalismos, y, desde Valparaiso, Leonardo Eliz le envió un libro. Fermín Cevallos le escribía desde Ecuador y Ricardo Palma, escritor y académico, desde Lima, Perú.

En la numerosa correspondencia de Joaquín García Icazbalceta puede identificarse otro importante grupo: los corresponsales mexicanos, entre los cuales se encuentran académicos, historiadores, libreros, agentes de negocios, políticos interesados en las letras (incluido el presidente Porfirio Díaz), bibliófilos, notarios, comerciantes, curas y obispos (recuérdese el caso de la carta sobre las apariciones de la Virgen de Guadalupe que le escribió en 1883 al arzobispo Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos). Finalmente están las cartas de los corresponsales establecidos en distintos estados, que formaban parte de ese mosaico y red de comunicación que lo mantenía conectado con diferentes partes de la República mexicana, principalmente en Guadalajara, Morelia, Puebla, Cuernavaca, Toluca, Amecameca, Querétaro, Mérida, Chiapas, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Orizaba y el puerto de Veracruz.

Conviene detenerse en su comunicación con el mundo hispano, para así conocer un poco más de las estrategias bibliográficas de Joaquín García Icazbalceta. Una de sus primeras metas fue, por supuesto, restablecer vínculos con España; recordemos que su padre era español y que su madre, si bien nació en la hacienda de Tenango, Morelos, pertenecía a una familia de origen vasco, de ahí que en 1829, cuando se expulsó a los españoles de México, la familia García Icazbalceta se refugió por varios años con algunos parientes en el puerto de Cádiz y de ahí también que don Joaquín y sus siete hermanos conservaran y defendieran sus raíces hispanas.

De este modo, Icazbalceta no tuvo gran dificultad para establecer tratos comerciales; era una práctica conocida en su familia, que tenía la costumbre de pedir, sobre todo a España y a París, jamones, vinos, telas, prendas de vestir, alfombras, jarrones, herramientas para trabajar la tierra, etcétera, lo cual significaba conocer el mundo de los agentes y las casas comerciales, los sistemas de pago y de cambio de monedas, las líneas de transporte marítimo y terrestre, y la periodicidad del correo. Era fundamental tener un sólido y reconocido respaldo económico para girar órdenes de pago. Este conocimiento de la mecánica para adquirir libros fuera del país lo transmitió de su puño y letra a su joven corresponsal Nicolás León:

Para obras modernas no hay que molestarse en tener tantas cuentas y correspondencias. Con un buen comisionista en París, tiene V. cuantos libros quiera de los publicados en toda Europa, y aunque le carguen 3 o 5% de comisión, como el corresponsal sea bueno, le salen a V. más baratos que pidiéndolos a los editores, lo cual tengo experimentado. Sería preciso tener otro agente en Madrid, porque allí no se entienden bien con Francia, y no hay para qué dar el rodeo. Reunido así el negocio en dos manos, es más fácil y más económico. Es sabido que aquellos señores no envían nada si no va por delante el dinero. Es necesario otro agente en Veracruz que reciba y remita las cajas, y V. necesitará otro que las reflète para esa [Morelia]. Ni con Quaritch ni con Trübner podrá V. entenderse.¹⁶

¹⁶ Carta de Joaquín García Icazbalceta a Nicolás León, México, mayo 19, 1886, en Ignacio Bernal, *Correspondencia de Nicolás León con Joaquín García Icazbalceta*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1982, 314 p. (Bibliografía, Serie Antropológica, 43), pp. 91-92.

Ésa era su estrategia, por cierto no del todo sencilla a los ojos de un principiante. Se procuró siempre buenos correspondientes ubicados en puntos claves y cuando alguno no funcionaba buscaba otro; a veces escribía al mismo tiempo a dos para asegurar sus envíos y conseguir el mejor precio.

En España, su interés se centró en obtener informes y copias de documentos novohispanos que durante la época colonial fueron llevados allá y conservados en los distintos repositorios de ese país; por ello uno de sus primeros objetivos fue Madrid. Gracias a una recomendación de Manuel Aguirre Mollinedo, residente en Puebla, estableció comunicación con el académico Pedro Sainz de Baranda, en ese entonces bibliotecario de la Real Academia de la Historia de Madrid. Para dar formalidad a la entrega de la recomendación, don Joaquín recurrió a su pariente Justo de Landa, residente en aquella ciudad, quien debía entregarla a su destinatario, junto con otra carta aclaratoria escrita por el propio García Icazbalceta, donde se presentaba con su acostumbrada modestia:

Dedicado desde niño al comercio, no he podido seguir carrera literaria ni estoy ya en edad de emprenderla. Así pues, me he limitado a emplear las pocas horas que me dejan libres mis ocupaciones, en el estudio de las lenguas y en algunas investigaciones históricas a que soy sumamente aficionado, pero sin poder dedicarles el tiempo que quisiera y que ellas demandan para producir algún fruto. Naturalmente he preferido para mis estudios la historia de mi propio país, dando el segundo lugar a la de España, por ser el país de mi origen y en donde pasé algunos años de mi vida. Desde luego ha llamado mi atención el abandono en que se encuentra la historia de México, y la falta que se nota de una buena colección de sus fuentes históricas, hasta el grado de ser desconocidos muchos documentos preciosos que han sobrevivido a los estragos del tiempo; pero de los cuales no existe una sola copia en esta república. No pudiendo, pues, abrigar la esperanza de serle útil con mi pluma, lo que me causa no poco sentimiento, me he resuelto a contribuir en mi esfera a sus adelantos, procurando a costa de mil gastos y trabajos, el reunir una buena colección de documentos, que pueda consultar el que se sienta con mayores fuerzas para emprender algún trabajo de importancia.¹⁷

¹⁷ Carta de Joaquín García Icazbalceta a Pedro Sainz de Baranda, agosto 8 de 1850. Por tratarse de un borrador, la carta no está firmada. Las cartas citadas en este artículo se localizan en la Biblioteca Ignacio Bernal del ITESM.

También le comentó sobre sus avances en la adquisición de libros y manuscritos y de las copias que el señor Prescott le facilitó de los documentos que consultó en la biblioteca de la Real Academia de la Historia; sin embargo, como aún le hacían falta muchos, pedía la colaboración del señor Sainz de Baranda, responsable de dicha biblioteca. Sabía que en los 94 volúmenes de la colección de manuscritos formada por Juan Bautista Muñoz, quien fuera cronista de Indias, resguardada en la biblioteca de la Academia, existían numerosos documentos de interés para la historia mexicana y por ello, sin rodeos, le solicitó su autorización para que su encargado, el señor Landa, sacara las copias necesarias. Finalmente escribió: “He manifestado a V. francamente mis intenciones para que obre con conocimiento de causa, la historia de mi país deberá a V. un gran servicio, y yo como mexicano y por haber recibido inmediatamente su favor, no seré sin duda el que menos lo agradezca.”

García Icazbalceta aprovechó la oportunidad para enviarle al señor Sainz de Baranda un ejemplar de su traducción de la *Historia de la Conquista del Perú*, como parte de su presentación y muestra de agradecimiento. Una vez formalizado el contacto y establecida la correspondencia se apresuró a solicitar diversos materiales. Entre las obras que deseaba obtener estaba la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, del padre fray Diego Durán, manuscrito del siglo XVI, cuya referencia le comunicó José Fernando Ramírez. Inicialmente, Justo de Landa supervisaría o, en su caso, ejecutaría el trabajo, es decir, la copia del Durán para el señor Ramírez. Sin embargo, en agosto de 1851, deseoso García Icazbalceta de complacer con prontitud a su amigo, decidió escribir al bibliógrafo y archivista hispano Francisco González de Vera, con quien había iniciado comunicación apenas un mes antes, para solicitarle ayuda y conseguir una copia de buena calidad de la citada obra.

Francisco González de Vera atendió su solicitud al pie de la letra y buscó a un experimentado amanuense y a un buen artista, capaz de reproducir las bellas pinturas; negoció el mejor precio (8500 reales¹⁸), cuidó que el tamaño y el

¹⁸ Un real vellón, moneda española, equivalía a .05 centavos de peso mexicano. Manuel Orozco y Berra, “Moneda en México”, en *Diccionario universal de historia y de geografía...*, (versión mexicana), 10 vols., México, Tipografía de Rafael, Librería de Andrade, 1853-1856, vol. 5, pp. 907-960.

papel fueran los indicados, de buena calidad pero sin adornos ni lujo, y que las láminas fueran calcadas e iluminadas en papel transparente; además cotejó cuidadosamente la copia antes de enviarla.

Este habilidoso y, en ocasiones, misterioso bibliógrafo le dio a don Joaquín la noticia de la existencia de un ejemplar de las dos últimas hojas de uno de los primeros impresos mexicanos, el *Manual de adultos* (1540), de suma importancia para García Icazbalceta, pues éste estaba empeñado en documentar el establecimiento de la imprenta en México y las copias de este manual eran evidencia concreta de su existencia. Si bien García Icazbalceta en su *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, se refirió a la *Escala espiritual* de San Juan Clímaco como el primer impreso mexicano salido de las prensas de Juan Pablos a principios de 1537, sobre el particular sólo se tenía noticia por la *Historia de la Fundación y Discurso de la Provincia de Santiago de México* que escribió Agustín Dávila Padilla (Madrid, 1596); tampoco tenía prueba concreta de la existencia de la *Breve y mas compendiosa doctrina christiana en lengua mexicana y castellana...* impresa por mandato de fray Juan de Zumárraga, en la imprenta de Juan Cromberger, en 1539, mencionada brevemente en las *Cartas de Indias*, publicación en la que participó González de Vera (Madrid, 1877). De ahí que el *Manual de Adultos* pasaba a ser no sólo uno de los primeros impresos mexicanos sino el único del que se tenía certeza de su existencia.

Por otra parte, en 1853, el mismo González de Vera le consiguió a García Icazbalceta, por el precio de 2300 reales, el original de una *Carta de Cortés*,¹⁹ fechada el 15 de octubre de 1524, que “comprende la parte secreta de los informes de Cortés al Emperador”, hasta entonces inédita y desconocida. En opinión de García Icazbalceta, esta carta posiblemente acompañaba a la *Cuarta Relación*; esta suposición se basaba en que ambos documentos tenían la misma fecha. De su colección de manuscritos, éste fue el que más estimó García Icazbalceta; en 1855 lo editó por primera vez, pero consideró que la tarea había estado mal ejecutada, y en 1865 realizó otra edición, con bellos caracteres gó-

¹⁹ Carta de Francisco González de Vera a Joaquín García Icazbalceta, Madrid, 21 de febrero de 1853.

ticos, usados en el siglo XVI, que mandó hacer especialmente; una impresión de 60 ejemplares no venales.²⁰

González de Vera era amigo de Pedro Sainz de Baranda, bibliotecario de la Real Academia de la Historia, quien inicialmente le confió el encargo de conseguir los libros solicitados por Icazbalceta. Con este motivo, y a sabiendas de los amplios conocimientos bibliográficos de su interlocutor, González de Vera tomó la iniciativa de escribirle para solicitarle, a su vez, referencias de varios impresos mexicanos, pues desde hacía tiempo se dedicaba “al género de literatura de que V. es aficionado, con el objeto de escribir una biblioteca de todo cuanto se ha publicado en español o por españoles desde 1493 a 1800, relativo a la América”.²¹ La respuesta generosa del bibliógrafo mexicano no se hizo esperar; le envió información sobre los primeros impresos relativos a América, le consiguió algunas ediciones antiguas mexicanas y, por supuesto, le obsequió sus propias publicaciones; cabe mencionar que González de Vera también se ganó la amistad de José Fernando Ramírez y de José María Andrade, a quienes también consiguió impresos y documentos. Los beneficios de esta comunicación fueron mutuos: Icazbalceta obtuvo la copia del *Durán* que tanto ansiaba José Fernando Ramírez para estudiarla cuidadosamente y darla a conocer.²²

También, a causa de esta fructífera relación epistolar sostenida entre 1851 y 1869, Joaquín García Icazbalceta consiguió algunos de los documentos e impresos más valiosos de su colección; además, los comentarios de González de Vera con otros bibliógrafos le acarrearón nuevos corresponsales y buenas amistades de personajes inmersos en el mundo del libro: Manuel Remón Zarco del Valle, bibliotecario del Palacio Real, José Sancho Rayón, avezado bibliógrafo y bibliotecario, y varios académicos.

²⁰ El título completo de esta Carta de Cortés es: *Ésta es una carta que el muy ilustre señor Don Hernando Cortés marqués que luego fue d'l Valle escrivio a la S.C.C.M. d'l Emperador: dándole..., a xv días del mes d'octubre d' M.d.xxiv años*. México Imprenta particular de Joaquín García Icazbalceta, 1865, xiv fojas, 8°. También la publicó en el vol. 1 de su *Colección de documentos para la historia de México*, México, Librería de J. M. Andrade, 1858, cliii, 544 p., pp. xxxiii-xxxviii, 470-483.

²¹ Carta de Francisco González de Vera a Joaquín García Icazbalceta, Madrid, 18 de junio de 1851.

²² Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme por el padre fray Diego Durán...* La publicó con un atlas de estampas, notas e ilustraciones, José Fernando Ramírez..., México, Imprenta de José María Andrade y Felipe Escalante, 1867, vol. 1, xvi+535 p. (El vol. 2 lo publicó en 1880 Alfredo Chavero).

Parte fundamental de la estrategia e intercambio bibliográfico con el mundo hispano fue contar con un buen librero. Para ello Icazbalceta estableció contacto con la librería de la viuda e hijos de Gabriel Sánchez, cuyo establecimiento estaba en la calle de Carrretas núm. 21, en el centro de Madrid; después el negocio fue atendido por Marcos Sánchez y Merino, quien lo heredó a su sobrino Gabriel Sánchez; los tratos comerciales con estos libreros abarcaron más de treinta años (1860-1894). Especialmente, Gabriel Sánchez se convirtió en persona de toda su confianza; a él le encargaba no sólo la compra de libros, revistas, catálogos, estampas y grabados para su colección sino también para la de su hermano político Francisco Pimentel, o para la librería de José María Andrade. En una ocasión le pidió que fuera su representante ante la Real Academia de la Historia y recibiera a su nombre la designación de Académico Honorario que esta institución le otorgó en 1882.

La importante labor del librero Sánchez incluía igualmente anunciar y vender las publicaciones de García Icazbalceta, cuyo importe en ocasiones cubría a su vez la adquisición de novedades editoriales españolas de interés para el historiador mexicano. Los anuncios de las obras aparecían en el *Boletín de la Librería*.²³ Entre mayo de 1882 y mayo de 1883 se notificó la venta de los dos tomos de los *Documentos para la historia de México*, vendiéndose en este periodo un solo ejemplar del 2º tomo, en 100 reales (el precio que aquí mencionamos es el que fijó García Icazbalceta al librero; seguramente las obras se anunciaron a un precio mayor para cubrir la comisión de la librería); además, de los *Coloquios de Eslava*²⁴ se vendió otro ejemplar, en 60 reales; de la *Historia eclesiástica indiana* de fray Gerónimo de Mendieta,²⁵ un ejemplar en 100 reales y tres de *Don fray Juan de Zumárraga*,²⁶ hasta entonces su libro más vendido, en

²³ Este *Boletín de la Librería (publicación mensual)* lo publicaba en Madrid el librero M. Murillo, a partir de 1873 y hasta 1909; ahí se anunciaban obras antiguas y modernas. Fue una publicación muy apreciada por bibliógrafos, bibliófilos, libreros, académicos y estudiosos en general. Durante un año (mayo de 1882-mayo 1883) Gabriel Sánchez pagó 80 reales por el anuncio de las publicaciones.

²⁴ Fernán González de Eslava, *Coloquios espirituales y sacramentales y poesías sagradas del Pbro. Fernán González de Eslava, escritor del siglo XVI*. 2ª edición, introducción de Joaquín García Icazbalceta, México, Antigua Librería, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1877, 317 p.

²⁵ Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana, (obra escrita a fines del siglo XVI)*. Joaquín García Icazbalceta, editor. México, Antigua Librería, impresa por F. Díaz de León y Santiago White, 1870, 790 p.

²⁶ Joaquín García Icazbalceta, *Don fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de Méjico. Estudio*

100 reales cada uno. Los 1,160 reales que entonces significó la venta de sus publicaciones casi le alcanzó para cubrir el importe del pedido que a su vez le hizo a Sánchez.

En ese pedido se incluían los tomos 33 al 37 de los *Documentos de Indias*;²⁷ los tomos 76 al 79 de la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*;²⁸ la *Historia de la China* de González de Mendoza (el de mayor costo en la lista, 100 reales);²⁹ los *Viajes* de Nordenskiöld;³⁰ la *Gramática* de la Academia;³¹ un volumen de las obras de Píndaro;³² el tercer tomo de los manuscritos en español que publicó Pascual de Gayangos;³³ el noveno tomo de las *Memorias* de la Academia;³⁴ la segunda parte de la *Crónica del Perú*, publicada en la Bi-

biográfico y bibliográfico, con un apéndice de documentos inéditos o raros. México, impreso por Francisco Díaz de León/Antigua Librería de Andrade y Morales, 1881, 371+270+vii p.

²⁷ *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía* [sic], sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias, bajo la dirección de Joaquín F. Pacheco y Francisco Cárdenas y Luis Torres de Mendoza, 42 tomos, Madrid, 1864-1884. Colección conocida como “Documentos de Indias”. Se publicó una segunda serie de esta colección a cargo de la Real Academia de la Historia en 25 tomos, Madrid, 1885-1932. García Icazbalceta calificó como “deplorable” esta colección por falta de una dirección acertada y un mejor orden. También criticó duramente la siguiente colección, en su opinión “un cuévano de traperero, en que se encaja cuanto se encuentra.” Véase *Entretenimientos literarios...*, *op. cit.*, pp. 82-83.

²⁸ *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Esta colección se inició en Madrid en 1842 bajo los auspicios de Martín Fernández Navarrete, Miguel Salvá y Pedro Sainz de Baranda. Más tarde la continuaron los marqueses de Pidal y de Miraflores junto con Salvá; posteriormente José Sancho Rayón, Francisco Zabálburu y el marqués de la Fuensanta del Valle. Entre su inicio y hasta su extinción, 1895, se publicaron 112 vols.

²⁹ Juan González de Mendoza, *Dell'Historia della China descritta dal P. M. Gio. Gonzalez di Mendoza, dell'ord. Di S. Agost. nella lingua Spagnola et tradotta nell'italiano dal Magn. M. Francesco Avanzo, cittadino originario de Venetia*, Roma, 1586, 1 tomo, 4^o.

³⁰ Adolf Erik Nordenskiöld, *Viajes al Polo Norte, por el capitán Nares, con los buques de la marina real británica el “Albert” y el “Discovery” (1875-1876)*, y *por el doctor Nordenskiöld en el “Vega” (1879-1880)*, traducciones del inglés al sueco respectivamente por D. Curique Leopoldo de Verneuil y D. Carlos Antonio Talavera, 2 vols., Barcelona, F. Pérez, 1882.

³¹ *Gramática de la lengua castellana, por la Academia Española*. Nueva edición, corregida y aumentada, Madrid, Rivadeneyra, 1870.

³² *Obras poéticas de Píndaro, en metro castellano con el texto griego y notas críticas por Francisco Patricio de Berguizas...* Madrid, Imprenta Real, por Pedro Pereyra, 1798, 1 h.+xx+21-303 p. Sólo se publicó el tomo I.

³³ Pascual de Gayangos, *Catalogue of the manuscripts in the spanish language in the British Museum*, [editado por Eduard Augustus Bond], 4 vols., London, British Museum, 1875-1893.

³⁴ *Memorias de la Real Academia de la Historia*, el tomo 8 se publicó en Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1879.

biblioteca hispana-ultramarina, quinto tomo;³⁵ el *Manual de fotograbado*;³⁶ el séptimo tomo del *Diccionario general de bibliografía* de Hidalgo;³⁷ las *Disquisiciones náuticas* de su amigo Cesáreo Fernández Duro;³⁸ el décimo primer tomo de los *Libros de Antaño*;³⁹ los tomos 4, 5 y 7 de *Escritores Castellanos*⁴⁰ y *La Perfecta casada* de Fray Luis de León.⁴¹ El total de la cuenta ascendió a 1,769.44 reales, incluidos los gastos y portes de una caja a Veracruz (277.44 reales), el pago de 160 reales al señor Manuel Tamayo y Baus, así como los 80 reales por el anuncio de sus obras en el citado boletín.⁴²

No obstante las ventas de sus publicaciones, en enero de 1885 tanto García Icazbalceta como Gabriel Sánchez se quejaban de que las obras se vendían muy lentamente en México como en Madrid. Esta situación cambió entre diciembre de 1886 y julio de 1887 pues se vendieron 13 ejemplares de la recién publicada *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, a pesar de su alto costo, ya que su precio en México era de 200 reales y García Icazbalceta se los vendía a Sánchez en 160 cada uno (precio elevado si se compara con los precios de los libros en Madrid). Además se vendieron tres de los cinco ejemplares que le envió del

³⁵ Pedro Cieza de León, *Segunda parte de la Crónica del Perú, que trata del señorío de los incas yupanquis y de sus grandezas, hechos y gobernación...*, la publica Marcos Jiménez de la Espada, Madrid, Manuel Ginés Hernández, 1880, 12+279 p. (Biblioteca hispana-ultramarina).

³⁶ Justo Zapater y Jareño, *Manual de fotolitografía y fotograbado en hueco y en relieve*, Madrid, Est. Tip. Editorial de G. Estrada, 1882, 224 p.

³⁷ Dionisio Hidalgo, *Diccionario general de bibliografía española*, 7 vols., Madrid, Imprenta de las Escuelas Pías, 1862-1881.

³⁸ Cesáreo Fernández Duro, *Disquisiciones náuticas*, 6 vols., Madrid, Aribau y Cía., 1876-1881.

³⁹ Los *Libros de Antaño, nuevamente dados a luz por varios aficionados* se publicaron entre 1872 y 1898 en Madrid, Librería de los bibliófilos, Imprenta de Rivadeneyra. Los volúmenes 11 y 12 dedicados a la *Recopilación en metro del bachiller Diego Sánchez de Badajoz...*, reimpresas del último ejemplar por Vicente Barrantes.

⁴⁰ La edición de la *Colección de Escritores Castellanos* la inició en 1880 Mariano Catalina Cobo, literato hispano, arqueólogo, académico de la Lengua y corresponsal de Joaquín García Icazbalceta; la publicación se extendió hasta 1929 y se publicaron en total 161 volúmenes. El vol. 5, dedicado a las *Odas, epístolas y tragedias* de Marcelino Menéndez y Pelayo (con quien intercambió cartas García Icazbalceta), con una introducción de Juan Valera, Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1883.

⁴¹ Podría tratarse de la siguiente edición de Fray Luis de León, *La perfecta casada, traducción literal y declaración del Libro de los Cantares de Salomón. Respuesta que desde su prisión da a sus émulos el maestro fray Luis de León, año de 1573*. Barcelona, Daniel Cortezo y Cía., 1884, 288 p. (Biblioteca Clásica Española).

⁴² Carta de Gabriel Sánchez a Joaquín García Icazbalceta, Madrid, 18 de mayo de 1883.

primer tomo de la *Nueva colección de documentos para la historia de México*,⁴³ en 32 reales cada uno.⁴⁴

La intervención de Sánchez también consistió en resolver cuestiones financieras; pagar a comerciantes, fundidores, libreros y comisionistas, y triangular pedidos y pagos, por ejemplo, con Nicholas Trübner, librero de Londres; con George Bruce's Son & Co., casa fundidora de Nueva York; con el comisionista Francisco Brachet y, después, con A. Donnamente, ambos comerciantes en París. A Francisco Brachet le pedía útiles de imprenta, papel, publicaciones francesas e incluso españolas, además de otros efectos.

En enero de 1868, el librero madrileño le envió a Brachet una caja de libros de parte de García Icazbalceta para que se encargara de enviarlos a encuadernación, pues en su opinión el costo de este proceso era menor y la calidad del trabajo superior en la capital francesa. Los libros que le conseguían en Madrid y París también debían remitirse ya encuadernados, sobre todo cuando se trataba de una colección o suscripción; de esta forma las pastas serían iguales a las anteriores. Aunque García Icazbalceta también enviaba a París trabajos de su propia imprenta para encuadernar, los 204 ejemplares de la edición pequeña del devocionario *El Alma en el Templo* (dedicado a su hija María García Pimentel), impresos en México, los envió a Brachet sin encuadernar; de ellos uno era para él, dos para José María Andrade, que se encontraba exiliado en la capital francesa; otro para encuadernarse de lujo con las iniciales M. G. P., mientras que señaló puntualmente cómo debían ir los 200 restantes: 20 en chagrín liso, corte dorado y broche; otros 20 en chagrín dorado o realzado, corte dorado y broche; 20 en terciopelo sencillo corte dorado y broche; los siguientes 20 en terciopelo adornado con corte dorado y broche; 25 en chagrín o marroquín del Levante,⁴⁵ diversos estilos, antiguos y modernos; 10 con encuadernación de lu-

⁴³ Joaquín García Icazbalceta, editor, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, vol. 1, *Códice Franciscano. Cartas de religiosos de Nueva España, 1539-1594*. México, Antigua Librería de Andrade y Morales Sucesores, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1886, 198 p.

⁴⁴ Carta de Gabriel Sánchez a Joaquín García Icazbalceta, Madrid, 4 de febrero de 1888. Le envía "Extracto de su cuenta corriente", de abril de 1886 a febrero de 1888.

⁴⁵ Entre los materiales más usados en encuadernación está el *chagrín*, que por lo general es piel de cabra, o de caballo e incluso de camello, de "superficie granujenta". Suele ser resistente para libros de mucho uso. El marroquín se refiere al "cuero de cabra preparado con nuez de agalla y cuyo grano es muy aparente",

jo con guardas de seda y los últimos cinco con nácar y marfil.⁴⁶ Como puede observarse, todos se encuadernaron lujosamente, cuando lo más común era la encuadernación holandesa, con tapas de papel y lomo y puntas con piel.

Así, ya fuera por medio del librero Sánchez o directamente, las relaciones del bibliógrafo mexicano con el mundo hispano del libro pronto se extendieron. La red de corresponsales se hacía cada vez más densa. En Madrid, cuando Manuel Remón Zarco del Valle, bibliógrafo y bibliotecario,⁴⁷ encontró el anuncio de los *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas de América*, publicados por García Icazbalceta (1866), que podían adquirirse por medio del librero Nicholas Trübner de Londres, no dudó en solicitar uno. Al saber que Trübner ya había vendido sus diez ejemplares, decidió dirigirse directamente a don Joaquín para pedirselo y, de paso, ofrecerle sus servicios como jefe de los archivos y bibliotecas del rey de España. A vuelta de correo, Zarco del Valle recibió un ejemplar de la limitada edición que hizo don Joaquín de sus *Apuntes*, otro de la bella edición en letra gótica de la *Carta de Cortés* y una larga carta solicitando información acerca de la *Doctrina christiana en la lengua guasteca...* de fray Juan de la Cruz (1571), cuya descripción habían incluido Zarco del Valle y Sancho Rayón en el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo*.

Además, aprovechó la oportunidad para solicitarle a su nuevo corresponsal que viera si en la biblioteca del Palacio Real se encontraba la *Crónica de Nueva España* de Francisco Cervantes de Salazar, obra inédita y hasta entonces perdida, buscada inútilmente por nuestro bibliógrafo. Finalmente, le pidió la descripción del *Arte de la Lengua Mexicana* y del *Vocabulario* de la misma, ambos por fray Andrés de Olmos. Todas estas noticias le eran de gran interés pues ha-

el más apreciado es el del Levante, de grano muy pronunciado y se ocupa sólo en encuadernaciones lujosas. Juan B. Iguíniz, *El libro. Epítome de Bibliología*, México, Porrúa, 1946. Otra edición en la colección "Sepan Cuantos", México, Porrúa, 1998, 262 p., pp. 109-110.

⁴⁶ Carta de Joaquín García Icazbaleta a Francisco Brachet. México, enero 28, 1868.

⁴⁷ También coautor con José Sancho Rayón del *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por don M. R. Zarco del Valle y don J. Sancho Rayón*, (Obra premiada por la Biblioteca Nacional), 4 vols., Madrid, Rivadeneyra, 1863, 1866, 1888, 1889.

cía varios años que recopilaba las ediciones mexicanas del siglo XVI con la idea de formar un catálogo; quería terminarlo lo antes posible y publicar de una vez su tan anunciada *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. Los 16 años que duró este fructífero intercambio bibliográfico (1868-1886) fueron determinantes para concluir su catálogo de impresos mexicanos.

Una relación lo llevó a otra. Por medio de Zarco del Valle inició una nueva amistad con José Sancho Rayón, bibliotecario del Ministerio de Fomento, peculiar bibliógrafo conocido por el sobrenombre de “El Culebro”, por su habilidad para conseguir libros, poseedor de una de las colecciones españolas más valiosas de libros y manuscritos con fondos que habían pertenecido a conocidos bibliógrafos como Bartolomé José Gallardo y coautor, como ya se mencionó, del *Ensayo de una biblioteca española*. Su correspondencia con García Icazbalceta duró diez años (la primera carta que se conserva es de 1874 y la última de enero de 1884), y si bien fue irregular, resultó de importancia.

Sancho Rayón fue uno de los continuadores de la *Colección de documentos inéditos para la historia de España* —el primer volumen se publicó en 1842—, y era un experto en fotolitografía, técnica con la cual hizo la reproducción exacta de algunas obras rarísimas del primer siglo de la imprenta en España. En 1874 le envió a García Icazbalceta un ejemplar de sus *Ensayos fotolitográficos*,⁴⁸ y esto inspiró a don Joaquín para introducir en México esta técnica, aprovechando que su hijo Luis era aficionado a la fotografía. Unos años después, su hijo Luis publicó un trabajo semejante al de Sancho Rayón, con el mismo título y 33 facsímiles de portadas de impresos mexicanos.⁴⁹

En otra ocasión, Sancho Rayón le envió a García Icazbalceta varias copias fotolitográficas, entre ellas dos hojas más del *Manual de Adultos* (1540), diferentes a las que le había comunicado Francisco González de Vera. También le remitió copia de la papeleta con la descripción del rarísimo *Cancionero Spiritual* (1546), que años antes le envió a don Joaquín el mismo Vera pero sin decirle de donde había tomado los datos y así confirmar la autoría y existencia de este im-

⁴⁸ José Sancho Rayón, *Ensayos fotolitográficos*, Madrid, 1873 [248 facsímiles, 8°. Reproducción muy reducida de títulos, frontispicios y portadas de los libros raros y manuscritos.]

⁴⁹ Luis García Pimentel, *Ensayos fotolitográficos*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1877, 3p.+ 33 facsímiles.

preso. Además, en 1882, Sancho le mandó la portada de la *Opera medicinalia* de Francisco Bravo con la fecha correcta de su publicación (1570), pues tiempo atrás esta obra había sido motivo de diversas indagaciones del bibliógrafo Henry Harrisse y del propio García Icazbalceta para establecer el año de su publicación, que equivocadamente se creía era 1549.

Como era su costumbre, García Icazbalceta expresó a Sancho Rayón su agradecimiento tanto en el texto de la *Bibliografía* como en sus misivas. En 1883 le dijo:

Con estas comunicaciones me presta V. señalado servicio, que nunca agradeceré bastante, pero al mismo tiempo me desalienta, porque cada día advierto más que es imperdonable presunción en mí querer escribir desde acá bibliografías del siglo XVI, sin contar con los preciosos elementos que hay en los Estados Unidos y Europa, especialmente en España.⁵⁰

Se ha visto cómo García Icazbalceta solucionó esta falta de elementos, al menos en buena parte, con la comunicación epistolar y la red de corresponsales que logró construir. Una vez que estableció sus primeros contactos, principalmente con librerías y comisionistas, la estrategia de difundir sus publicaciones empezó a dar frutos: varios estudiosos interesados en los mismos temas se dirigieron a él para pedirle sus obras y solicitarle información, mientras otros le remitían sus trabajos. Asimismo, la intención de imitar sus trabajos animó a los académicos hispanos Justo Zaragoza, historiador y coleccionista; a Marcos Jiménez de la Espada, naturalista, historiador y geógrafo; y a Vicente Barrantes, poeta y bibliófilo, a invitar formalmente al bibliógrafo mexicano a establecer “tratos literarios” con ellos. El proyecto consistía en recopilar y editar documentos para formar la *Biblioteca hispana-ultramarina*, cuidando de no duplicar lo ya publicado. García Icazbalceta aceptó gustoso el “comercio literario” que le proponían, no sin advertirles de antemano, como siempre lo hacía, que sus conocimientos eran limitados y poco podría contribuir a su proyecto.⁵¹ Nuevos nombres se agregaban a la nutrida lista de sus interlocutores.

⁵⁰ Carta de Joaquín García Icazbalceta a José Sancho Rayón, México, 27 de marzo de 1883.

⁵¹ Carta de Justo Zaragoza, Marcos Jiménez de la Espada y Vicente Barrantes a Joaquín García Icazbalceta, Madrid, 10 de noviembre de 1874. Respuesta de Joaquín García Icazbalceta, México, 13 de mayo de 1875.

En el plano académico, uno de sus principales corresponsales fue Manuel Tamayo y Baus, dramaturgo y académico madrileño, con quien tuvo correspondencia al menos entre mayo de 1876 y 1894. Tamayo y Baus fue miembro de la Real Academia Española desde 1859 y secretario perpetuo de esta corporación. El trato con García Icazbalceta inició precisamente por cuestiones académicas. Recuérdese que la Academia Mexicana inició sus actividades en abril de 1875, siendo presidente de la misma José María Bassoco y secretario Joaquín García Icazbalceta; unos meses después el propio Manuel Tamayo y Baus firmó la comunicación de la Academia Española del 27 de junio que autorizaba la fundación de la Correspondiente Mexicana, cuya primera sesión formal se celebró en casa de uno de sus miembros por carecer de un local propio.⁵²

No faltaban problemas en la incipiente vida académica mexicana, así que en mayo de 1876 Joaquín García Icazbalceta le escribió de forma confidencial a Tamayo y Baus para comentarle algunas cuestiones relativas a la Academia Mexicana que retrasaban sus trabajos, entre ellas la falta de interés que había en México por el cultivo de las letras; en su opinión era escaso el apoyo que tenían del Presidente Sebastián Lerdo de Tejada, no contaban con un local en donde sesionar, carecían de fondos y por lo tanto los gastos se dividían entre los doce miembros que la componían, todos dedicados a sus negocios o a los ajenos.

Pero, sobre todo, le manifestó su preocupación por los nombramientos directos que hacía la Academia Española de miembros correspondientes en México, pues aún cuando no fueran individuos de número tenían que llamarlos a las sesiones y recibir un trato igual a todos; esto preocupaba a los académicos mexicanos por las “profundas divisiones políticas y religiosas” existentes entonces en el país; si la Academia Española aceptaba a alguien “cuyo carácter y antecedentes” fueran contrarios a los de la Academia Mexicana produciría enseguida su disolución.⁵³ No tardó la respuesta de Tamayo y Baus aclarando que la Academia Española no había infringido ninguna regla de conducta, que los

⁵² Alberto María Carreño, *La Academia Mexicana Correspondiente de la Española, 1875-1945*, México, Talleres Gráficos de la Secretaría de Educación Pública, 1945 [1946], 381 p., pp. 21-22.

⁵³ Carta de Joaquín García Icazbalceta a Manuel Tamayo y Baus, México, 16 de mayo de 1876.

nombramientos se harían siempre a propuesta o previa noticia y aprobación de la correspondiente y que el nombramiento que había otorgado al mexicano no había sido sino como “correspondiente español”.

Esta carta confidencial sirvió para que, en lo sucesivo, la comunicación entre estos dos personajes no se limitara únicamente al plano oficial sino se extendiera al personal. García Icazbalceta desempeñaba eficazmente su puesto de secretario, informaba de las actividades de los correspondientes mexicanos, remitía los trabajos colectivos que les solicitaba la matriz o, a veces, contribuciones individuales; hacía llegar las *Memorias* que publicaban con fondos propios y a costa de muchos trabajos; le planteaba sus dudas; le pedía su opinión y consejo. Tamayo y Baus, amable, atendía sus comunicaciones, le daba ánimos para seguir cuando las precarias condiciones de la Academia Mexicana amenazaban con su disolución. Y sobre todo, a través de las epístolas, estrecharon su amistad y compartieron su interés por las letras.

Como era de esperarse, García Icazbalceta le pidió a Tamayo y Baus su intervención para establecer tratos con algunos de sus compañeros académicos de la corporación española que, por lo regular, también pertenecían a la Real Academia de la Historia, esto con el fin de conseguir datos sobre impresos existentes en esta última corporación. Tamayo y Baus se ofreció personalmente a conseguirle lo que quisiera, además lo relacionó con Aureliano Fernández-Guerra, individuo y bibliotecario de la Real Academia Española, así como miembro y anticuario de la de la Historia.

Los amigos compartieron sus vivencias personales, preocupaciones, formas de trabajo y publicaciones. Felizmente para don Joaquín, en 1884 Tamayo y Baus fue nombrado director de la Biblioteca Nacional, así que su buen amigo ahora estaba en un lugar más que importante y estratégico para sus intereses. No tardó en pedirle información sobre el *Cancionero Spiritual*, de dudosa existencia. Insistió nuevamente en buscar la *Crónica de la Nueva España* de Francisco Cervantes de Salazar, sin resultado positivo. En cambio, Tamayo y Baus le envió todas las obras dramáticas que pidió para José Sebastián Segura, miembro de la Academia mexicana, por medio del librero Marcos Sánchez, quien se encargaría de cubrir el importe. Para el señor Alejandro Arango y Escandón le remitió copia de documentos relativos a fray Luis de León; además,

consiguió para él copia de varias cartas de fray Juan de Zumárraga, que le sirvieron para su estudio sobre este obispo. El carácter, buen humor y optimismo del interlocutor hispano contrastaba con el decaimiento constante de su par mexicano. No obstante, don Joaquín se alegraba cuando recibía las cartas tan amenas de don Manuel y las leía rodeado de académicos mexicanos, quienes también disfrutaban y reían con las ocurrencias del señor Tamayo y Baus. La comunicación entre los dos buenos amigos sólo se interrumpió con la muerte del mexicano.

Muchos más nombres de académicos y estudiosos de diferentes lugares completan la lista de corresponsales de Joaquín García Icazbalceta; con algunos, la comunicación fue estrecha; con otros, ocasional, pero no por ello falta de interés y de importancia. A cada una de las cartas que recibió dio puntual respuesta, independientemente de su correspondencia familiar o relativa a los negocios de sus haciendas azucareras. Al menos por espacio de 40 años, sus cartas y libros viajaron entre México, Europa, Estados Unidos, Centroamérica y América del Sur. Las estrategias bibliográficas de don Joaquín tuvieron buenos resultados, sus trabajos de edición acompañados de eruditos estudios históricos y bibliográficos traspasaron fronteras y fueron modelo a seguir para algunos estudiosos una vez más la comunicación epistolar jugó un importante papel en el establecimiento de estos “tratos literarios” que enriquecerían la historia de diferentes países. ❧

BIBLIOGRAFÍA

- Almela Vives, Francisco, *Cartas de García Icazbalceta a Serrano Morales sobre bibliografía americana*, Valencia, 1954, 14 p. (Epistolarios de Bibliófilos)
- Araújo Vélez, Angelina, ed., *Epistolario de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo con Rafael Ángel de la Peña y otros mexicanos*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1983, 473 p. (Archivo Epistolar Colombiano, XVIII).
- Bernal, Ignacio, “Algunas cartas de Joaquín García Icazbalceta”, transcripción de José Luis Martínez, en *Boletín de la Academia Mexicana*, vol. 1, núm. 3, enero-diciembre, 1982, pp. 45-57.

- , *Correspondencia de Nicolás León con Joaquín García Icazbalceta*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1982, 314 p. (Bibliografía, Serie Antropológica, 43).
- , *Correspondencia entre los historiadores William H. Prescott y Joaquín García Icazbalceta, 1847-1856*, México, Instituto Norteamericano de Relaciones Culturales, 1984, 77 p.
- Carreño, Alberto María, *La Academia Mexicana Correspondiente de la Española, 1875-1945*, México, Talleres Gráficos de la Secretaría de Educación Pública, 1945 [1946], 381 p.
- Chartier, Roger, et al., *La correspondance. Les usages de la lettre au XIXe siècle*, París, Fayard, 1991, 462.
- Delgado Casado, Juan, *Un siglo de Bibliografía en España. Los concursos bibliográficos de la Biblioteca Nacional (1857-1953)*, 2 vols., Madrid, Ollero & Ramos, Editores, 2001.
- Escolar Sobrino, Hipólito, *Historia del libro español*, Madrid, Editorial Gredos, 1998, 421 p.
- Fernández Sánchez, José, *Historia de la Bibliografía en España*, Madrid, Compañía Literaria, 1994, iii+j+299 p.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI. Primera parte. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones. Precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*. México, Librería de Andrade y Morales, Sucesores/Imprenta de Francisco Díaz de León, 1886, 419 p., ilus. ———, *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI. Primera parte. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones. Precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*. Nueva edición por Agustín Millares Carlo, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, 591 p.
- , *Colección de documentos para la historia de México*, 2 vols., México, Librería de J. M. Andrade, Portal de Agustinos, no. 3, 1858 y 1866, vol. 1.
- Gardiner, C. Harvey, “Las cartas de Joaquín García Icazbalceta a William H. Prescott”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, México, 2ª época, tomo XIII, núm. 4, oct.-dic. 1962, pp. 3-33.

- Iguíniz, Juan B., *El libro. Epítome de Bibliología*, México, Porrúa, 1946. Otra edición en la colección “Sepan Cuantos”, México, Porrúa, 1998, 262 p.
- Martínez, Manuel Guillermo, *Don Joaquín García Icazbalceta. Su lugar en la historiografía mexicana*, traducción, notas y apéndice de Luis García Pimentel y Elguero, México, Porrúa, 1950, 185 p.
- Prescott, William H., *Correspondencia mexicana (1838-1856)*, selección, traducción y notas de José Mariano Leyva, Antonio Saborit y Arturo Soberón Mora, México, Conaculta, 2001, 273 p. (Memorias Mexicanas)
- Rivas Mata, Emma, ed., *Entretenimientos literarios. Epistolario entre los bibliógrafos Joaquín García Icazbalceta y Manuel Remón Zarco del Valle, 1868-1886*, estudio preliminar, transcripción y notas de Emma Rivas Mata, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003, 348 p.
- Rivas Mata, Emma y Edgar O. Gutiérrez, eds., *Libros y Exilio. Correspondencia de José Fernando Ramírez con Joaquín García Icazbalceta y otros correspondientes, 1838-1870*. Estudio preliminar, transcripción y notas de Emma Rivas Mata y Edgar O. Gutiérrez, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, en prensa.
- Romero, Mario Germán, ed., *Epistolario de Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo y otros colombianos con Joaquín García Icazbalceta*, introducción de Ignacio Bernal, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1980, xlv+486 p. (Archivo Epistolar Colombiano, XIV).
- Sánchez Mariana, Manuel, *Bibliófilos españoles. Desde sus orígenes hasta los albores del siglo xx*, Madrid, Biblioteca Nacional, Ministerio de Cultura/Ollero & Ramos, Editores, 285 p.
- Teixidor, Felipe, comp., *Cartas de Joaquín García Icazbalceta a José Fernando Ramírez, José María de Ágreda, Manuel Orozco y Berra, Nicolás León, Agustín Fischer, Aquiles Gerste, Francisco del Paso y Troncoso*. Compiladas y anotadas por Felipe Teixidor, prólogo de Genaro Estrada, México, Ediciones Porrúa, 1937, xxv, 433 p.
- White, Leslie A. e Ignacio Bernal, *Correspondencia de Adolfo F. Bandelier*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1960, 32 p.